



La inversión, el motor que patina

COORDENADAS

**Enrique
Quintana**

 Opine usted:
 enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

@E_Q



¿Cómo ha evolucionado la inversión productiva en México en los últimos meses y qué explica el bache en el que ha caído?

La lectura fina de las cifras de oferta y la demanda de INEGI, reveladas el viernes pasado, ofrece una fotografía: en el primer semestre, la **formación bruta de capital fijo** retrocedió **-6.6%**, lo que restó **1.4 puntos** al PIB del periodo. Es un golpe directo al corazón del crecimiento: si la inversión se hubiera quedado en cero, el avance del PIB no habría sido de **0.4%** (cifras originales), sino de **1.8%**.

El diferencial no es menor: es la distancia entre un estancamiento incómodo y una expansión aceptable. ¿Dónde se rompió la cadena? Primero, por el lado de la **composición**.

En la primera mitad del año, la **inversión privada** explicó **90.4%** del total y la **pública** apenas **9.6%**.

Esa asimetría importa porque quien manda en el ciclo es, abrumadoramente, el sector privado. Del bloque privado, aproximadamente **19%** provino de **inversión extranjera directa (IED)** y **81%** de **inversión nacional**. Así, lo que ocurra con estas dos palancas —los capitales que llegan del exterior y los que decide arriesgar el empresariado local— determina, casi por completo, la trayectoria del gasto en capital.

Segundo, por el lado de la **dinámica**. En el semestre, la inversión **privada** cayó **-3.9%**, mientras la **pública** lo hizo **-20.2%**. No es un tropiezo menor: el desplome del gasto público en infraestructura se vuelve lastre para un sector privado que, además, enfrentó señales cruzadas.

Lo paradójico es que, dentro del agregado privado, hubo luces: la **IED** creció **cerca de 10% anual**, aunque la **inversión nacional** retrocedió **alrededor de -5%**. Es decir, el capital foráneo aceleró, pero el doméstico pisó el freno; la fuerza resultante fue, por tanto, insuficiente para compensar el hueco que abrió el sector público.

Este mosaico revela un mensaje claro: **la inversión en México no es un bloque uniforme**. Conviven sectores y decisiones con horizontes muy distintos.

La IED responde a estrategias globales, a cadenas de suministro en reconfiguración y a ventajas de localización; la inversión nacional, en cambio, es más sensible al pulso de la demanda interna, al costo financiero, a la certidumbre regulatoria y, por supuesto, a la lectura que hace el empresario del clima de negocios.

Cuando esas brújulas marcan rumbos diferentes, el resultado es un crecimiento muy diferenciado.

¿Qué viene hacia adelante? Los **Criterios Generales de Política Económica** y el **Presupuesto 2026** plantean un **crecimiento real de la inversión pública de 10%** para ese año.

Si se cumple, sería un giro respecto al desplome de 2025 y ayudaría a recomponer el terreno perdido.

Pero el repunte no dependerá solo del Estado: la gran interrogante es la **reacción de la inversión privada**, particularmente de la nacional. La historia reciente sugiere que, si se despejan algunas **incertidumbres en la relación comercial con Estados Unidos**, el apetito por invertir puede volver.

No se trata de una apuesta ciega: el flujo de IED ya mostró resiliencia; falta que el capital doméstico encuentre razones para salir de la pausa.

Aquí aparece el factor **T-MEC**. Aunque la **revisión/renegociación formal** ocurrirá hasta la **segunda mitad de 2026**, desde este año iremos conociendo las líneas maestras de lo que puede venir.

Ese “perfil anticipado” podría **acotar la incertidumbre** y permitir decisiones de inversión con mayor horizonte.

Si el ajuste regulatorio es razonable, si las reglas de origen y los capítulos laborales y ambientales se clarifican sin sobresaltos, y si el entorno geopolítico no introduce nuevos **shocks**, **México mantendrá su atractivo como plataforma exportadora**.

Lo contrario —un entorno de reglas movedizas y costos legales crecientes— empujaría a más empresas a la estrategia de esperar y ver.

La conclusión es sencilla, pero exigente. Para que la inversión deje de patinar, **tres llaves** deben girar al mismo tiempo:

1. **Recuperar la inversión pública** en infraestructura económica y social con ejecución oportuna y proyectos bien evaluados;

2. **Consolidar la IED** que ya llegó, facilitando su derrame local mediante proveedores nacionales y capital humano calificado;

3. **Reactivar la inversión privada nacional**, reduciendo la incertidumbre regulatoria, estabilizando expectativas y conteniendo costos financieros.

Si esas piezas encajan, el motor volverá a tomar tracción: la inversión dejará de restar y volverá a sumar al crecimiento.

Y allí está el punto de fondo: no hay atajo para el desarrollo sostenido que no pase por **invertir más y mejor**.